

# UNA ARaña GIGANTESCA O EL INGENIO DE UN JAGABUNDO, POR MENDEZ-ALVAREZ



La familia del señor Maroma se fué a pasar el día en el campo, bien provista de rica y succulenta merienda. Eligió el marido el lugar propicio, ante un pequeño montículo que les resguardaba del viento.



Pero al otro lado dormía su hambre el vagabundo Piernaslargas, el cual llevaba tres días de marcha sin haber desayunado más que el primero. Soñaba Piernaslargas que se estaba dando un ban-



quete morrocotudo cuando le despertó el tufillo de las viandas que al otro lado preparaba la familia Maroma para arremeter en el acto contra ellas. Aunque Piernaslargas pensó al pronto que todo era



efecto de su sueño, pronto se dió cuenta de que no dormía, pues el tufillo persistía de modo hartamente tentador y manifiesto. —Hay que ver lo que es esto— se dijo el vagabundo, Y, adoptando mil precaucio-



nes, por si acaso, se asomó por lo alto del montículo y casi cae desmayado de placer al ver tanto comestible digerible y apetecible. —Hay que comerse todo eso— pensó Piernaslargas—, y sacaré la



tripa de mal año. El hambre despierta el ingenio y Piernaslargas se dió pronto a la dulce tarea de estropear su paraguas —que ya lo estaba bastante, por cierto—, a fin de convertir su varillaje en una a



modo de araña gigantesca, la cual movió convenientemente sobre el montículo. La familia Maroma se horrorizó tanto al ver aquello, que renunció generosamente a su banquete bucólico, abandonando el



campo a toda prisa. Oportunísima retirada que aprovechó Piernaslargas cumplidamente, para trasladar a su vacío estómago las ricas viandas que le hicieron buen provecho y mataron su hambre atrasada.